

## POR LA INSTAURACION DE UN ORDEN CRISTIANO Preparando el cincuentenario de la *Quas psimas* (1925 XII, 11).

POR

J. GLEZ.-QUEVEDO MONFORT, S. J.

### I

El gran Pío XII, en su *Mensaje por un mundo mejor* (10 febrero 1952), nos predijo lo que hoy estamos viendo:

**ES TODO UN MUNDO LO QUE HAY QUE REHACER DESDE SUS CIMIENTOS.**

Tener que rehacerle significa que está deshecho y en ruinas. ¿Quién es tan ciego hoy que no lo vea?

Es un hecho experimentado y lamentado por muchos, *la soledad* del hombre moderno en medio de las multitudes.

Es otro hecho, igualmente lamentado y experimentado, *el aislamiento* del hombre moderno, rodeado de enemigos numerosos y potentísimos. ¡Pobre hombre del siglo xx, qué solo y aislado vive! Es una de las peores enfermedades modernas, tipificada a partir de Simone Weil con el nombre de *desarraigo*. Desarraigo, que se acusa aun en las mismas religiones y hasta en la Iglesia de Cristo y en sus Ordenes religiosas, que sin fidelidad a su divino Fundador y a sus particulares fundadores no pueden subsistir en manera alguna.

El hombre de hoy, desenraizado y sin vínculos de ninguna clase: sin familia, sin patria, sin Dios, va traído y llevado por todos los vientos, y arrastrado por todas las corrientes, como las "hojas del árbol caídas", que diría Bécquer, y lo mismo se entrega a la violencia con la metralleta que se deshumaniza con la droga, el alcohol o los excesos sexuales (1). De ahí la desilusión, hastío y desesperación de no pocos.

---

(1) Breve y profundamente desarrolla esta idea D. Juan Vallet de Goy-

Y cada día aumentan en progresión geométrica los hastiados de la vida, como nos certifican las estadísticas, tanto más elevadas, por regla general, cuanto más elevado es el nivel de vida y más bajo el nivel religioso.

Y no puede ser de otra manera, porque el hombre está hecho para conocer, alabar, amar y servir a Dios, y el que no le conoce ni le ama —¡tantos y tantas!— vive desencajado con un malestar indescriptible.

Sacad un hueso de su lugar y procurad distraeros, divertiros. ¿Cómo podréis conseguirlo teniendo dislocado un hueso? Y, teniendo dislocada el alma, ¿van los hombres a poder ser felices? Siempre fueron muchos, pero hoy son muchísimos, los que por vivir así sienten que la vida no merece la pena de vivirse. Y sienten bien, porque si no es para amar y servir a Dios, que es para lo que estamos hechos, ¿para qué queremos la vida? Si no es para escribir, ¿para qué queremos la pluma? Si no es para volar, ¿para qué sirve el aeroplano?

“El hombre es una pasión inútil”, escribió Sartre (2). Y vio bien, aunque vio poco. Después de haber alcanzado metas cada vez más altas, según se las iba proponiendo; después de haberlo experimentado todo y gozado todo, sin pararse jamás a pensar si era lícito, o ilícito, no le quedaba más que vacío de corazón y sequedad de alma. Más y mejor vio San Juan en la LLAMA DE AMOR VIVA:

“... las profundas cavernas del sentido  
que estaba oscuro y ciego”  
no pueden quedar llenas,  
sino con la presencia del Querido.

Indudablemente los extremos se tocan. Ambos perciben la gran indigencia del hombre, cuyos sentidos y potencias padecen un hambre inextinguible. Nunca se hartan de ver, de oír, de gustar, de conocer, de amar. Son un abismo sin fondo. Por mucho que oigan, que

---

tisolo en *Raíces espirituales, intelectuales, existenciales ... de la Patria*, Verbo núm. 85-86, mayo-julio 1970, 465-469.

(2) *L'être et le néant*.

conozcan y que amen, siempre les queda capacidad para oír, conocer y amar más y más. ¡Qué grande es el alma! “Ni yo mismo —dice Agustín— soy capaz de abarcar todo lo que soy” (3). Esta capacidad, en cierto modo infinita, no se puede llenar con satisfacciones finitas. Pretenderlo es la causa última de la frustración, hastío y angustia del hombre moderno. Pues las potencias del alma son tan profundas, “cuanto de grandes bienes son capaces” (4). Sólo Dios, infinito, colmará esas ansias y deseos, como vio San Juan de la Cruz; y por eso padecen tanto, cuando están vacías o se las llena con basura.

Fray Luis de León clama en su *Noche Serena*:

¡Oh! despertad mortales;  
mirad con atención en vuestro daño;  
¿las almas inmortales,  
hechas a bien tamaño,  
podrán vivir de sombras y de engaño?

Afortunadamente para tantos hastiados y frustrados, siempre será cierto que “el alma es naturalmente cristiana” (5) e igualmente cierto que aun aturdida por el barullo de la vida permanece siempre “ávida de eternidad y conmovida por la brevedad de la vida presente” (6).

Ante este hecho existencial de la insatisfacción del hombre moderno, nunca se insistirá bastante en buscarle y señalarle sus causas, sin miedo a repetirse, cuando el fenómeno se está repitiendo constantemente. No hay que darle vueltas. La última, la más honda y más verdadera es la que venimos dando y formuló lapidariamente Agustín a fines del siglo IV: “Hiciste nuestro corazón para ti y estará inquieto hasta que descansa en tí” (7). Pero si la insatisfacción llega hasta “el asco y la náusea” moderna, habrá que formular el

(3) *Conf.* X 8, 15.

(4) *Llama*, Canc. 3.<sup>a</sup>, núm. 18. Sigo la numeración ya corriente, del P. Siverio y de las *Concordancias de S. Juan de la Cruz*.

(5) Tertuliano, *Apol.*, 17 PL, 1, 197. Item 377.

(6) S. Agust., *Epist.* 137, 16 PL 33, 524.

(7) *Conf.* I, 1.

mismo pensamiento de otro modo con el propio Agustín: "Lo ordenaste, y así es que todo ánimo desordenado sea castigo para sí mismo" (8).

Pondré una anécdota. Tengo un amigo a quien oigo con grandísimo gusto. No sé si es un genio o un loco, aunque las fronteras de esos dos países, no deben estar bien deslindadas, según creo.

Los avatares de su vida serían muy curiosos: Abandono temprano de estudios. Salida de casa. Adquisición de bienestar y dinero, que despilfarra pronto, liado con diversas mujeres. Marcha al extranjero. Nuevamente adquiere dinero y nuevamente lo echa por la ventana, con una hebrea primero y después con una irlandesa. Por fin, tras otras aventuras, vuelve a España y se casa, pero antes se convierte en los Cursillos de Cristiandad y se hace un apóstol.

Pues bien, nuestro hombre tiene un primo, cincuentón, casado y con hijos; el cual tiene una amiga de unos dieciocho años, una "chica mal de familia bien" como ahora se dice, y... quiere convertirle. Pero ¿cómo?

Mi primo, me dice, es una bestia, con mucho dinero, totalmente embrutecido a fuerza de placeres y de egoísmo. No se le puede ir con razones espirituales ni humanas. Como es un animal, no las capta. Yo le he dicho: Pero ¿no ves que no puedes vivir contento ni estar satisfecho? No ves que el día tiene 24 horas y que tú destrozando a esa chica, aunque no te importa, estarás contento con ella una o dos horas al día; ¿y las restantes horas, que son muchas horas? ¿No ves que no puedes vivir contento? "Si son desgraciados, dice Agustín, los que al volver a su casa no encuentran paz en ella, ¿cuánto más desgraciados serán los que no encuentran paz en sus conciencias?" (9).

Casos como éste de hombres y mujeres que buscan la felicidad donde no está, y van de decepción en decepción y de frustración en frustración, hasta que aburridos de la vida, o cambian de rumbo con la ayuda de Dios, o terminan con ella, son hoy más frecuentes que nunca. El poder saciar su apetito a la vuelta de cualquier esquina

---

(8) Ib. I, 12, 19.

(9) In II Ps. 33, 5; Ps, 35, 2; Pr. 45, 2. PL 36, 312; 344; 515.

y la frecuencia o multiplicidad de las decepciones, es la causa de ese repetido vacío del alma, angustioso e insoportable, al que se da solución, a veces, del modo dicho.

## II

Si del individuo pasamos a la familia y a la sociedad, y de las naciones a los grandes bloques humanos, se ha dicho, y al parecer con razón (digo al parecer, porque la esperanza en sólo Dios, me hace optimista), que estamos asistiendo al ocaso de la civilización occidental.

Todas las civilizaciones: medos y persas, egipcios, griegos y romanos, han tenido su nacimiento, su desarrollo, su cumbre, su decadencia y su fallecimiento. Y al fallecimiento de nuestra civilización parece que estamos asistiendo. Porque los pueblos perecen, no en los campos de batalla a manos de sus enemigos exteriores, sino por la desintegración y descomposición de ellos mismos, por la corrupción de sus propios hijos. Un pueblo podrido no puede subsistir. Desaparecerá pronto en el sepulcro. Y el mundo occidental huele a podrido.

La disolución e inmoralidad públicas han alcanzado cotas tan altas que superan la degradación de los pueblos paganos. Porque ni en Roma, ni en Grecia, ni en Egipto, ni en Babilonia, que conocieron y practicaron, y aun fomentaron, toda clase de aberraciones morales, llegaron a donde han llegado los pueblos más avanzados de Occidente: a legalizar el aborto y el homosexualismo, y a declarar jurídicamente inocentes a padres asesinos de sus propios hijos. Avanzados materialmente. Envilecidos en su propio espíritu. Porque si el pecado carnal degrada al hombre, y le coloca al nivel de las bestias: ellos mismos dicen que no pueden contenerse, el pecado contra la naturaleza le coloca debajo de ellas.

¡A dónde ha llegado el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios por su alma, pero hecho a imagen de las bestias por su cuerpo! ¿A dónde le ha empujado la civilización occidental, que en lugar de elevarle y estimular sus aspiraciones elevadas (el alma, repito, "es

naturalmente cristiana”), emplea sus poderosos medios de difusión y atracción en fomentar sus pasiones más bajas, hasta conseguir que el hombre, olvidado de su dignidad, se rija por el instinto y no por la razón obscurecida y abotargada! ¡Qué dejación de la autoridad pública, civil y eclesiástica, tan preocupadas al promover el bien común por el desarrollo material, y a veces olvidadas del espiritual, mucho más importante!

También huele a podrido nuestra España, que forma parte del mundo occidental, y era mirada hasta hace poco por los pensadores de otros pueblos, como “la reserva moral” de Occidente. ¿Quién no recuerda al gran Paul Claudel, cantor de “la santa España” en los días heroicos de nuestra Cruzada? Pero España ha entrado desde hace años por el camino del progreso. Progreso en la degradación de los individuos, de las familias, de las costumbres privadas y públicas. Pronto nos quedaremos sin familia en España, si seguimos progresando tanto. Son ya casi excepciones, las familias que no lloran en silencio los descarrios de un hijo o una hija. ¡Qué triste es todo esto!

Dios perdone a quienes por los años sesenta abrieron las compuertas para que la corrupción mundial nos invadiese. El padre de familia, que por unas pesetas prostituye a su hija, es un miserable. Y al gobernante que por unas divisas prostituye a una nación, no hay dicterios suficientes en la lengua española para calificarle. Quien compara la abertura y disolución de ahora con la noble gravedad y decencia de antes, tan cristianas y tan españolas, se ve obligado a levantar su voz, porque los escándalos públicos, públicamente deben ser denunciados.

Y después se nos dice con sarcasmo: “Mantenga limpia a España”, cuando se han manchado los cuerpos y las almas de innumerales españoles. O también: “España es diferente”, cuando su dignidad y su hidalguía, la honestidad de sus mujeres y caballerosidad de sus hombres, su sentido religioso y sus ansias de eternidad, se han vendido por un plato de lentejas. Así nos ponemos a nivel europeo, y así los paletos de las grandes urbes españolas podrán quedar boquiabiertos ante la última indecencia importada.

Hay algo peor todavía, y es que toda esta podredumbre moral

está cuidadosamente estudiada y planeada. También aquí estamos peor que en el mundo pagano. Son grandes las fuerzas del mal, con planes de largo alcance. con poderosas organizaciones a todos los niveles: mundial, nacional, regional, local; con medios ilimitados, con focos y cultivos infecciosos que fomentan: libros, revistas, carteles, espectáculos, modas, diversiones, donde no hay más que erotismo y pornografía, impudor y descaro, sexo y desvergüenza, droga y rebeldía, justificado todo a nivel científico con toda clase de errores, propuestos con aplauso y admitidos con complacencia: evolucionismo, relativismo, historicismo, subjetivismo, individualismo y marxismo por todas partes y en grandes proporciones; para no hablar de negocios ilícitos, corrupción administrativa, lucros abusivos y feroz egoísmo, que se dan hoy más que nunca, y sin cesar nos machacan ciertos clérigos, para quienes ya no existe el sexto mandamiento, como si ya no tuviese validez la admonición de Cristo: "Cualquiera que mira a una mujer codiciándola ya adulteró con ella en su corazón" (Mt. 5, 28), o como si estuviera ya superado el dictamen de San Alfonso María de Ligorio, calificado como "seguro" por la Santa Sede:

"No dudo en afirmar que por solo este vicio de impureza, o al menos no sin él, se condenan todos cuantos se condenan" (10).

Bien está la limpieza en la administración y en los negocios, y es necesaria; pero también es necesaria y no se puede descuidar la limpieza del corazón, del que han de brotar pensamientos y deseos puros, y obras dignas de los hijos de Dios (Mt. 15, 19).

Daré un solo dato de los planes de largo alcance de las fuerzas demoleadoras y subversivas: El año 1918, al final de la primera guerra europea, el gran Kahal de Nueva York dio la consigna: "Hay que desnudar a la mujer y prostituirla, y a través de ella corromper a los perros cristianos". Mirad en las revistas ilustradas de entonces cómo vestía la mujer y veréis la consigna cumplida.

---

(10) *Theol. Mor.*, Ed. Gaudé, I, 666.

Resumiendo: el individuo, la familia y la sociedad están deshechos y en ruinas. La humanidad actual es como un árbol, cuyas raíces, tronco, ramas, hojas y frutos están podridos, aunque hay ramas sanas.

### III

¿Por dónde tirar en busca de un remedio? Si los individuos y familias, que constituyen la sociedad, están corrompidos y corrompen a la sociedad que constituyen; y si la sociedad así constituida corrompe a su vez a los individuos y familias, sobre los que influye perniciosísimamente, ¿nos encontraremos en un círculo vicioso y sin salida? Así parece, pues el remedio habría de venir de los individuos o de la sociedad. Es así que no puede venir de ninguno de ellos. Luego parece que no hay remedio.

En efecto, de la sociedad no puede venir el remedio. Bien dijo Menéndez Pelayo: "No es el arte el que corrompe a la sociedad, sino la sociedad la que corrompe al arte, puesto que ella le hace y produce" (11). Y también: "Ninguna sociedad alcanza nunca más alta filosofía ni más peregrino arte que el que ella se merece y de su propia sustancia produce" (12). Porque todo ser físico o moral, una vez que ha crecido y se ha desarrollado, obra como es; y como él es, serán sus frutos. Ni puede por sí mismo volver al seno de su madre y renacer regenerado (Jn. 3, 4). La sociedad una vez depravada, en virtud de la ley de la inercia, seguirá depravándose más y más, y no podrá curarse a sí misma. Lo estamos viendo, y lo enseña la historia.

Y los individuos son también incapaces de regenerarse a sí mismos, ya que su entendimiento y su voluntad con sus fuerzas naturales y los medios naturales, son moralmente impotentes para conocer y guardar convenientemente *el orden natural*. Que en el *orden so-*

---

(11) *La Ciencia Española*. «Instaurare Omnia in Christo», Ed. C. S. I. C., vol. 59, pág. 111. Idea que repite a la letra en los *Heterodoxos*, Lib. 4. Preámbulo, Ed. BAC, vol. 150, 738.

(12) *Hist. de los Heterod. Españoles*, Lib. 6, Disc. Preliminar, BAC., vol. 151, 388.



*brenatural* "no puedan nada" con solas sus fuerzas, nos lo enseñó Jesucristo (Jn. 15, 5) y lo definió su Iglesia contra los pelagianos y semipelagianos de todos los tiempos. Pero hoy urge recordar contra los *humanismos* desorbitados de nuestra época la insuficiencia del entendimiento para conocer y de la voluntad para observar *convenientemente* el mismo *orden natural* establecido por el Creador.

Esas dos tesis católicas, sostenidas por todos los teólogos (13), y enseñadas por los Concilios o deducidas con certeza de sus definiciones (14), son la mejor condenación de todos los tipos de humanismo hoy existentes: el racionalista, el existencialista, el marxista, el ateo y el *humanismo integral* de Maritain que, salvada la intención de su autor, tantísimo daño ha hecho (15).

Contra Maritain y contra su *nueva cristiandad* se ha de recalcar que de la insuficiencia de los individuos se deduce lógicamente la insuficiencia de la sociedad, pues *quod est essenziale singulis, essenziale est collectioni*, por tanto *el estado laico-cristiano*, que vendría a realizar una concepción profano-cristiana de lo temporal, es absurdo y anti-católico, no sólo porque no se puede cristianizar a un estado laico dejándole laico, sino también porque él mismo es insuficiente para el bien común humano dentro de su orden natural. Por eso se hundieron las civilizaciones paganas. Eran colosos con pies de barro (16).

(13) Recuérdense los tratados *De vera Religione* y *De Gratia* en los que se han venido enseñando ambas tesis. Como testigo de mayor excepción, véase a Sto. Tomás. Para el conocimiento: *Suma Teológica*, 1 q 1 a 1; 2, 2 q 2 a 4; *Contra Gentiles*, I, 4; *De Verit.*, q 14 a 10. Para la voluntad: *Suma Teol.* 1, 2 q 109 a 8; *De Verit.* q 24 a 12.

(14) Para el conocimiento: *Vaticano I*, Const. dogmatica de fide catholica cap. 2. Denzinger-Schönmetzer, *Enchiridion Symbolorum*, 1786 y 3005. Para la voluntad: *Conc. de Cartago* y *de Trento*, D-Sch. 103-105 y 225-227; 806 y 1541; 832 y 1572. Conviene recordar que esas tesis evitan los escollos del tradicionalismo filosófico y más del protestantismo, que habla de la corrupción esencial de la naturaleza humana. Señalan únicamente los efectos del pecado original y la limitación e insuficiencia humana aun en el estado de naturaleza pura.

(15) Etcheverry A., *Le conflit actuel des humanismes*, habla de los cuatro primeros.

(16) A la sabia refutación de Maritain por Leopoldo Eulogio Palacios

Y nuestra civilización occidental está peor que las paganas y su salvación o curación es humanamente imposible: A quien vive a todo tren gracias a sus injusticias y robos ¿quién podrá persuadirle que devuelva lo injustamente adquirido y se contente con el nivel proporcionado a su trabajo? Al que sin escrúpulos de ninguna clase y con todo género de chantajes se ha encaramado a donde no le corresponde, ¿quién podrá persuadirle que no vaya más allá de lo que permiten los medios lícitos? A quien vive disolutamente y no hay flor que no coja, ni licor que no beba y va tras el placer con el ímpetu ciego de los sementales, ¿quién será capaz de refrenarle?

Y cuando son millones los que andan fuera de órbita en todas las naciones y hay multitud de individuos, empresas e instituciones, que empujan brutalmente al pecado, del que viven con el consentimiento y tolerancia de las naciones, que han llegado a legalizar las mayores monstruosidades y hasta hacer la guerra al mismo Dios, ¿quién podrá salvar a esa pobre humanidad enferma y ya casi agonizante?

JESUCRISTO, el único SALVADOR de los individuos, de las instituciones y de los pueblos, porque "no hay salvación en ningún otro" (Act. 4, 12). Por eso S. Pío X en la primera de sus encíclicas *E Supremi Apostolatus* (4 oct. 1903) nos decía:

"Avisa el Apóstol: *Nadie puede poner otro fundamento fuera del que ha sido puesto, que es Jesucristo* (1 Cor. 3, 11). Ya que El es el único a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo (Jn 10, 36), ... Dios verdadero y verdadero hombre, sin el cual nadie puede conocer a Dios como hace falta; porque nadie conoce al Padre sino el Hijo, y a quien quisiere el Hijo revelárselo (Mt. 11, 27). De donde se sigue que es absolutamente lo mismo *instaurar todas las cosas en Cristo* que llevar a los hombres a la obediencia de Dios" (17).

---

en *El Mito de la Nueva Cristiandad*, habría que añadirle, si no me engaño, estas reflexiones. La transferencia de los individuos a la sociedad la urgía ya Pío XI en la Encíclica *Quas primas*: «Y en esto no hay diferencia alguna entre los individuos y la sociedad doméstica y civil, porque los hombres no están menos bajo la potestad de Cristo unidos en sociedad que como individuos (ASS 17, 601).

(17) ASS 36, 133.

Y siete años después, en su carta sobre *Le Sillon*, añadía:

“No ... Hay que recordarlo enérgicamente en estos tiempos de anarquía social e intelectual en que cada individuo se convierte en doctor y en legislador; no se edificará la ciudad de un modo distinto a como Dios la ha edificado; ... no, la civilización no está por inventar, ni la nueva ciudad por construir en las nubes. Ha existido, existe, es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de instaurarla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos, contra los ataques siempre nuevos de la utopía malsana, de la revolución y de la impiedad: *omnia instaurare in Christo*” (18).

Porque así como el individuo, que viene de Dios, tiene obligación de glorificarle y servirle, y del olvido y alejamiento de Dios viene su insatisfacción y angustia existencial, ya que no puede subsistir sin El, así también la familia y la sociedad, que vienen de Dios, tienen igualmente obligación de glorificarle y servirle, y perecen si se apartan de El, pues tampoco pueden subsistir sin El.

Por eso “nunca como ahora —dice Pablo VI— se ha hecho necesario prestar atención a los valores espirituales, cuando vemos que las regiones más ricas del mundo están descubriendo rápidamente por sí mismas, que la felicidad no consiste en poseer muchos bienes; están aprendiendo, por una amarga experiencia del vacío, cuan verdaderas son las palabras de Nuestro Señor: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (19).

Es la lección y el aviso constante de los últimos Romanos Pontífices, que sintetizaré brevemente:

Dice León XIII: “Así como el mundo no puede conservarse sino por la acción del que lo creó, así también los hombres sólo pueden ser curados por el poder del Salvador. La curación de los males que

(18) Tomo esta cita de la magnífica obra *Para que El Reine* (Speiro, Madrid, 1961), pág. 702, nota 21.

(19) Citado por Monsegú B., *La acción misionera del sacerdote en Las Jornadas Sacerdotales Internacionales de Zaragoza* (C. I. O., Madrid, 1973), págs. 153 y sigs.

padecemos está en que privada y públicamente los individuos y las naciones vuelvan a Jesucristo y a la manera cristiana de vida" (20).

Pide la justicia que sean premiadas las acciones buenas y castigadas las malas. Pero a los pueblos y naciones que no tienen otra vida se les ha de premiar o castigar en ésta. Y aunque a veces pueblos pecadores tienen éxitos y prosperidades temporales, pues también tienen acciones laudables, como reconoció Agustín en los romanos, lo cierto es, como enseña la historia, que los hechos injustos se pagan algún día, y tanto más gravemente cuanto más han durado los delitos (21).

Y a los pueblos y naciones les dice que "Cristo Redentor es la base única de toda prosperidad social" (*Tametsi futura*, 1 nov. 1900), y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, el medio providencial concedido por Dios en estos últimos tiempos para salvación de la humanidad. De ahí: *a*) su comparación de la manifestación del Sagrado Corazón de Jesús en estos tiempos con la visión de la Cruz por Constantino, y *b*) su consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús, considerada por él como "el acto más importante de su pontificado" (22), ya próximo a su fin, en 1899.

Y no sólo por él sino por sus grandes, sabios y santos sucesores. San Pío X ordenó que su fórmula de Consagración del Mundo al Sagrado Corazón se recitase todos los años; Pío XI la retocó y ordenó que se recitase el día de Cristo Rey, acentuando más y más en su encíclica *Quas primas*, la estrecha unión entre el ideal católico del Reinado Social de Jesucristo y el medio providencial para conseguirlo, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, pues "en El se han de colocar todas las esperanzas; a El se ha de pedir y de El se ha de esperar la salvación de los hombres" (23). Lenguaje entendido en todas partes, y más en España, donde la nación, las ciudades, los municipios, las familias y los individuos se consagraron con entusiasmo

---

(20) Encíclica, *Exeunte iam anno*, ASS 21, 327.

(21) *Ib.* 333.

(22) *Annum Sacrum*, ASS 31, 649-652.

(23) En frase feliz de León XIII (*Ib.* 651), repetida por Pío XI en la *Miserentissimus Redemptor*, AAS. 20, 168.

al Sagrado Corazón de Jesús para que reinase sobre todos. Será así cuando todos le conozcan, amen y obedezcan. Los monumentos al Sagrado Corazón de Jesús que vemos por todas partes algo indican, aunque los secularizados y desnaturalizados de ahora lo llamen triunfalismo. Y con razón, los caídos en Méjico y España al grito de ¡Viva Cristo Rey! son buena prueba.

A ese ideal apunta el *Estado Confesional Católico*, enseñado por los Papas de los últimos 140 años, el Concilio Vaticano II y la renovación litúrgica posterior al Concilio, la cual clausura el ciclo litúrgico con la fiesta de Cristo Rey, que viene a coronar los misterios de la vida de Jesucristo, conmemorados durante el año, como ya había deseado Pío XI (24). *Les orandi, les credenti*: De lo que ora la Iglesia deducimos lo que cree.

Conviene notar que en la *Declaración sobre la Libertad Religiosa* del Vaticano II, al remitirse el Concilio a la doctrina tradicional sobre los deberes religiosos de los individuos y de las sociedades, este inciso, "y de las sociedades", sumamente significativo, se debe a un obispo español, Mons. Beitia, que rogó a Mons. De Smet lo introdujera en el esquema. La proposición así perfeccionada y aprobada dice: "La libertad religiosa, que exigen los hombres... se refiere a la inmunidad de coacción en la sociedad civil (por lo cual esta declaración) deja íntegra la doctrina tradicional católica de la obligación moral de los hombres y de las sociedades respecto a la verdadera religión y única Iglesia de Cristo" (n. 1). El breve y magnífico artículo, que en la pasada festividad de Cristo Rey publicó en *La Gaceta del Norte* (55-11-73) dicho Sr. Obispo, brotó de vivencias muy honradas y antiguas, de las que desgraciadamente carecen ahora no pocos responsables de la Iglesia española.

Juzgarán con Karl Rahner en sus asombrosas declaraciones a la prensa madrileña, que "el Estado confesional es un anacronismo" (*Informaciones*, 4-4-1974), como si los datos dados del magisterio

---

(24) De la valiosísima bibliografía española de esta última década sobre el tema baste citar la conferencia de Mons. Guerra Campos en Bilbao, *Confesionalidad Religiosa del Estado*, editada por la Hermandad Nacional Universitaria, Madrid, 1973 (Conde de Xiquena, 5).

no fuesen de ahora o pudiese un teólogo hablar de espaldas a ellos, a base de una portentosa capacidad de afirmación, sólo comparable con la ingenuidad de quienes la admiten.

#### IV

Visto que el individuo, la familia y la sociedad sin Dios se hunden (bien dijo Dostoiewski: "Si no hay Dios todo es lícito"), y que el remedio eficaz concedido por Dios a la sociedad actual es *la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, instrumento providencial para implantar el *Reinado Social de Jesucristo*, donde, restablecida "la piedad para con Dios, la justicia y caridad con los prójimos, la templanza consigo mismos, domadas por la razón las pasiones" (25) vivan gozosos los hombres, nos queda por averiguar la estrategia que hemos de seguir, no para confiar en ella, pues en sólo Dios está nuestra esperanza, sino para cooperar con él según el orden de su Providencia.

¿Por dónde empezar? Si la sociedad está corrompida y corrompe a los individuos, habrá que empezar porque los individuos no se dejen corromper por la sociedad, y después se unan entre sí en grupos y asociaciones diversas, pero en coordinación de unos con otros, y trabajen todos por adquirir sólidos conocimientos del *Reinado de JESUCRISTO sobre la Sociedad* y de la *Devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, medio principal según los Papas, para la implantación de este Reinado en el mundo (26).

---

(25) *Exeunte iam anno* de León XIII, ASS 21, 334.

(26) Bofill Jaime, «*Pax Romana*» y su *Acción en el Futuro*, *Cristiandad*, núm. 63, 1 nov. 1946, describió magistralmente esta labor intelectual imprescindible y la relación entre el *Reinado Social de Jesucristo* y la *Devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, propuesta por los Papas, principalmente «en las cinco encíclicas capitales: *Annum Sacrum* de León XIII, *Ubi Arcano*, *Quas primas* y *Miserentissimus Redemptor* de Pío XI, y *Summi Pontificatus* de Pío XII. Con razón reprodujo *Cristiandad* este magnífico artículo en el núm. 416, octubre 1965, como homenaje póstumo al profundo y clarificador autor. Nótese que *Schola Cordis* y su órgano, *Cristiandad*, bajo los auspicios del P. Orlandis son anteriores a *l'Office International ...* de París, aunque es

De los conocimientos hay que pasar despues al entusiasmo y a la difusión de los mismos, y a llevarlos a la práctica en todos los terrenos; porque no basta conocer, es necesario querer y entusiasmarse; ni basta querer, es necesario pasar a la acción y ejecutar; pero se ha de empezar por conocer, porque *nihil volitum quin praecognitum* y las ideas son las que gobiernan al mundo..

Este gran ideal que nos proponen los Papas como remedio de los gravísimos males que nos rodean y de los aún más graves que nos amenazan, podría y debería movilizar a los hombres, a los jóvenes y aun a los niños de nuestros días. Naturalmente que no todos podrán hacer todo y la misma distribución del trabajo y las distintas aptitudes y aficiones darán lugar a distintas organizaciones con un mismo común denominador.

Hay que acabar con el individualismo y egoísmo imperante. No es humano y mucho menos cristiano el que cada uno mire por sí y por su familia y se desentienda del mundo entero. Hay deberes sagrados que nos obligan a mirar por la Iglesia y por la Patria, deberes que en ocasiones cumplimos los españoles tan bien o mejor que cualquier pueblo de la tierra; pero después dejamos la actuación cívica y apostólica, y confiados nos entregamos al descanso. "La fuerza principal de los malos —dijo Pío X— es la cobardía y debilidad de los buenos", raíz de tantas inhibiciones.

---

justo reconocer el influjo inmensamente superior de los franceses y su dependencia del P. Ramière. No hace mucho escribí que escritores, pensadores y organizadores, como Jean Ousset, Jean Madiran, Michel Creuzet, Marcel de Corte, Gutave Thibon, Louis Salleron, Henri Rambaud, J. Beaucoudray, Arnaud de Lassus ..., luchadores insignes por «la restauración de un orden social que no puede ser más que católico», han desencadenado un movimiento de un dinamismo, hondura, visión, amplitud de miras, desinterés, generosidad, apertura al universalismo cristiano o mejor católico, fervor de espíritu y poder de contagio, como no ha existido otro en la historia de la *Fille Aîné de L'Eglise* de no remontarnos a S. Odón, segundo abad de Cluny († 942) o a S. Bernardo de Claraval († 1153). Admirables son sus publicaciones: *Permanences, Itinéraires, L'Homme Nouveau, La France Catholique ...* entre las revistas; *Pour Qu'il Règne y l'Accion ...* entre sus numerosísimos libros, traducidos y editados, muchos por Speiro, S. A. (Gral. Sanjurjo, 57, Madrid, 3).

La socialización o multiplicación de asociaciones, fenómeno de nuestros días señalado por Juan XXIII y la *Gaudium et Spes* (n. 25) se ha de tener muy en cuenta:

a) Porque el mundo evoluciona hacia formas comunitarias cada vez más amplias.

b) Porque las fuerzas del mal se unen estrechamente y se difunden por todo el mundo en asociaciones cada vez más poderosas.

c) Porque los individuos no se pueden oponer con esperanza de éxito a las organizaciones. Serán barridos. A las organizaciones subversivas sólo se pueden oponer organizaciones de orden.

d) "Porque en nuestro tiempo la voz de uno solo con toda razón se ha de tener como dada al viento" (27).

e) Porque la historia nos enseña que así como en el siglo XIX minorías, muy minorías, pero bien organizadas, con objetivos claros, planes de largo alcance y teledirigidas desde el extranjero, sorprendieron repetidas veces a la gran mayoría del pueblo español, y lo llevaron de tumbó en tumbó hasta el borde de su desintegración, así en el siglo XX minorías, muy minorías, bien organizadas y con planes concretos, teledirigidas igualmente desde el extranjero, sorprenderán de la misma manera a la gran mayoría del pueblo español, si no se organiza convenientemente bajo la dirección de grandes jefes.

Se impone, pues, superar la ética individualista, como nos urge la *Gaudium et Spes* (n. 30):

"El deber de justicia y de caridad lo cumple el hombre cada día mejor si, contribuyendo al bien común según su propia capacidad y las necesidades de los demás, promueve y favorece también las instituciones públicas o privadas que, a su vez, sirven para transformar y mejorar las condiciones de vida del hombre.

"Hay quienes... viven... como si no se preocuparan en absoluto de las necesidades de la sociedad...

"Sea para todos algo inviolable considerar y observar las relaciones sociales como uno de los deberes principales del hombre de hoy...

---

(27) *Mater et Magistra*, núm. 146.



"Para que cada uno cumpla más fielmente con su deber de conciencia tanto respecto a su propia persona como respecto a los varios grupos de los que es miembro, hay que procurar con todo empeño una más amplia cultura espiritual" (n. 31).

## V

Del cumplimiento de estas obligaciones se seguirá en primer lugar que la dirección de las asociaciones culturales, profesionales o recreativas y de la misma sociedad civil no caiga en manos sectarias, pues los elementos de orden acudirán a las elecciones de los cargos directivos como un sólo hombre y con la preparación conveniente, sin excusas, olvidos, incompatibilidades y... miedos, tan frecuentes ahora, cuando se deja el campo abandonado a la subversión y a la audacia.

Así recuperaremos la iniciativa para imponer en la vida pública y privada, en la familia y en el taller, en la fábrica y sindicato, en la empresa, profesión, escuela, universidad, negocios, diversiones, artes y ciencias... el estilo cristiano.

La transformación que obró el cristianismo en el mundo pagano puede y debe obrarla en el mundo corrompido de nuestros días. *El reino de Dios* —dice Jesucristo— *es semejante a la levadura* (Mt. 13, 33). Así como un poco de levadura hace fermentar a una gran masa, así el cristianismo, en virtud de su fuerza interna, transforma los corazones de los individuos, las sociedades y el mundo entero. Contra el liberalismo, laicismo y secularismo, empeñados en excluir de la vida del hombre y de la sociedad toda referencia religiosa (28); y contra los católicos descafeinados, cuyo ideal es la vuelta a las catacumbas o la reclusión en las sacristías e iglesias, se impone la presencia y afirmación de la vida cristiana en todos los niveles, privados y públicos, pues es imposible orar como cristianos

(28) Esta noción de *secularismo*, dada por Pablo VI, nada tiene contra «la justa autonomía de las realidades terrestres», de la cultura, de las artes y las ciencias, reconocida por la *Gaudium et Spes* en los núms. 36 y 59 en conformidad con la tradición de la Iglesia. Son diversas significaciones de una misma palabra.

y divertirse, negociar y actuar profesional o políticamente como paganos. *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese entrará en el reino de los cielos* (Mt. 7, 21).

No hay más remedio: a males colectivos, remedios colectivos. A la invasión de las modas, de las playas, de los bailes, de las lecturas, de los espectáculos, de los medios de difusión audiovisuales, no se pueden oponer individuos aislados; pues de no tener una fortaleza extraordinaria, serán arrastrados por la corriente.

Causa honda pena ver a jóvenes de todas las clases sociales: obreros, empleados, universitarios, igual ellos que ellas, salir de ejercicios resueltos a vivir en gracia de Dios, como auténticos cristianos, y a las pocas semanas en estas ciudades, y en estas villas, y en estos pueblos, que son unas charcas, volver a las andadas. Y más pena causa ver a miles de niños y niñas que deberían rebosar de alegría e inocencia, mustios y cansados, antes de estrenar su sugestiva adolescencia. ¡Es tan triste haber manchado la primera blancura del alma y afeado el amor, que brota de pechos bien nacidos con la inmundicia de la concupiscencia!

Hay que crear ambientes cristianos, donde no sea necesario ser un héroe para vivir en gracia de Dios habitualmente. Es necesario para todos, pero más para los jóvenes, para el pueblo, para los pobres y los débiles, para la masa, pues el cristianismo no es para una minoría de selectos, sino para todos, porque Dios *quiere que todos los hombres se salven* (1 Tim 2, 4) y *por todos murió Cristo* (2 Cor. 5, 15). No basta mirar por el individuo, aunque es absolutamente necesario (el individuo es quien se salva o se condena); hay que mirar por la colectividad. Las asociaciones e instituciones son hoy las que salvan o hunden a los individuos y a los pueblos (29).

Esos cauces antiguos de la antigua CRISTIANDAD, donde el ambiente de la familia y sociedad era cristiano, y cristianas las leyes que regían la vida doméstica y civil, cristianos los usos y costumbres, las instituciones, diversiones y trabajo, las artes y las ciencias..., todo sujeto a la obediencia divina bajo el dulcísimo impe-

---

(29) Desarrollé estas ideas en *Opción Insoslayable-Reconquista Moral o Desbordado Libertinaje*, págs. 17-21, 23 s. 27, 37, 39 (Barcelona, 1965).

rio de Cristo Rey, esos cauces antiguos se iban reabriendo y readaptando, y creando otros nuevos hasta la "autodemolición" religiosa de los años sesenta, en todos los frentes y en las formas más diversas con gran acierto. En los estudios eclesiásticos: filosóficos, teológicos y bíblicos a partir de la *Aeterni Patris* y *Providentissimus*; en la educación de la juventud con la *Divini illius Magistri*; en la cuestión social con la *Rerum novarum* de León XIII, contemporáneo de Marx y Engels, aunque los llevase 8 y 10 años de edad respectivamente; en la constitución cristiana de los estados, iluminada por la *Inmortale Dei* y *Libertas*; en las misiones, en la liturgia, en la vida interior, en la acción católica, en la refutación de los errores de la época con el *Syllabus*, la *Pascendi* y *Humani generis* ... directrices del Vicario de Cristo, a las que acompañaba el resurgir pujante de la cultura cristiana y de la acción apostólica con la fundación de centros superiores de estudios eclesiásticos y profanos, de toda clase de revistas, periódicos y editoriales católicas, obras benéficas y sociales... Esas enseñanzas perennes, basadas en las verdades inmutables de la fe del derecho natural y cristiano hoy "contestadas", promovieron aquel florecimiento asombroso de la vida cristiana.

¿Cómo no admirar en España el apostolado educacional, benéfico, social y pastoral de la Iglesia en multitud de escuelas, colegios, hospitales, residencias y demás obras de misericordia espiritual y corporal? ¿Su adaptación a las necesidades de los tiempos, que venían llevando de modo continuo, ordenado y a buen paso, como prueban la multiplicación de sus títulos eclesiásticos y civiles, y la modernización de sus centros y de su material de trabajo? ¿Y cómo silenciar: los Círculos Católicos propagados por toda España de los que quedan aún ejemplares valiosos; la Confederación Católico-Agraria, que se enfrentó con éxito a los demagogos de la segunda república; las cuatro ramas de acción católica con sus actividades diversas, los padres de familia, las congregaciones marianas, la adoración nocturna, las conferencias de S. Vicente de Paul...

Con razón se lamentaba María de Pablos en la Reunión Nacional de la Hermandad Nacional Universitaria, celebrada en Madrid, en noviembre del 72, de que estamos "pulverizados política y religio-

samente, deshechas y desmontadas nuestras grandes organizaciones".. Y con razón "Un grupo de Antiguos Peregrinos a Santiago", de aquellos jóvenes de Acción Católica Española, que con otros jóvenes católicos de todo el mundo, en número de 70.000 fueron en peregrinación al sepulcro del Apóstol Santiago en Compostela, el año 1948; con razón ese grupo ha levantado bandera "POR UNA CRISTIANDAD EJEMPLAR" en admirable carta abierta, fechada el 26 de noviembre de 1972, Festividad de Cristo Rey. ¿Dónde se encuentran ahora 70.000 jóvenes de Acción Católica como los que fueron en peregrinación el año 48 a Compostela? ¿Dónde se encuentran ahora los miles y miles de jóvenes de Acción Católica que los respaldaban desde las parroquias de toda España? (30).

Se impone la reorganización, revitalización y coordinación de nuestras asociaciones religiosas, evitando dos escollos, que en los últimos cuarenta años nos han causado un daño inmenso en la vida pública, tanto política como religiosa. Primero, el exclusivismo y totalitarismo de quienes aspiran a ser: ellos, sólo ellos y nada más que ellos. Y como aspiran a quedarse solos, acaban quedándose solos. Lo hemos visto. Dios quiera que no lo sigamos viendo. Segundo, la ausencia de lealtad, respeto y caridad. No es honesto cosechar donde sembraron otros. Ni hacernos con campos bien labrados, en lugar de cultivar con el propio esfuerzo tantos baldíos. Ni escalar con apoyos ajenos puestos que exceden la capacidad o méritos propios. Ni murmurar contra los que desinteresadamente nos ayudaron. Conozco un religioso que después de haber fundado más de cuarenta y tantos centros de Acción Católica en cierta región de España; después, no quería ni oír hablar de Acción Católica. La reacción no es loable, pero es explicable.

Para instaurar el *Reinado Social de Jesucristo* todos somos pocos, no excluyamos totalitariamente a nadie, queriendo absorber para nosotros funciones que pueden y quieren realizar con acierto otros. A la unión de las fuerzas demolidoras de la Iglesia y de la Patria ha

---

(30) POR UNA CRISTIANDAD EJEMPLAR: *Carta abierta y Llamada a una Espiritualidad Peregrinante* son dos entusiastas folletos, que distribuye la Comisión Diocesana Hombres A. C. G. Martín de los Heros, 43, 2.º, Madrid-8.

de seguir la unión de las fuerzas sanas de las mismas. Cuantos tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo sacrificio y unos mismos sacramentos, y acatamos la autoridad disciplinar y doctrinal del Romano Pontífice no sólo en su magisterio infalible, sino también en el ordinario, unámonos, como gracias a Dios, lo venimos haciendo. Hoy con estos vínculos fortísimos y santísimos, cuantos nos mantenemos fieles a ellos "somos todos UNO: dominicos, benedictinos, trapenses, franciscanos, agustinos, carmelitas, escolapios, claretianos, paulés jesuitas... Gracias a Dios terminó el aislacionismo entre las distintas familias religiosas, y entre ellas y el clero secular, y entre los fieles, el pueblo de Dios, este santo pueblo, que se mantiene fiel, cuando tantos desertan; y la hora de una intensa cooperación fraterna ha llegado" (31).

Acentuemos lo que nos une, vínculos tan fuertes y tan santos, y prescindamos de lo poquísimo que nos separa. Son muchísimos los sacerdotes y seglares buenos, que divididos por diferencias políticas, sociales y temporales, lamentan la pérdida de la fe y la disolución de las costumbres, que todo lo invade. ¿No podremos agruparnos en torno a lo principal: ¡POR LA PUREZA DE LA FE Y DE LAS COSTUMBRES CRISTIANAS?

Si Adenauer logró unir a católicos y protestantes para salvar los principios cristianos del paganismo invasor y destructor de Alemania; si l'Office Internationál de París propone una renovación cívica y cultural según el derecho natural y cristiano, a cuantos con sólo buen sentido quieren luchar contra la subversión comunista y tecnócrata; si un grupo de hombre maduros hoy, jóvenes en 1948, nos recuerdan ahora los 70.000 jóvenes de A. C. que fueron a Compostela, y levanta bandera por una Cristiandad ejemplar, que es la bandera de Cristo Rey, ¿no correremos a agruparnos bajo esa bandera, antes de que sea demasiado tarde, y se extinga la fe, se disuelvan en el fango las costumbres y se destruyan nuestras propias familias?

Quiera el Sagrado Corazón de Jesús por intercesión del Inmacu-

(31) Cf. LA VIDA RELIGIOSA EN PELIGRO, pág. 32, obra tan breve como valiosa, compilada y recién editada por C. I. O. (Avda. Generalísimo, 4, Madrid-16).

lado Corazón de María, en este año santo, año de reconciliación de los hombres con Dios, y de los hombres entre sí, concedernos el perdón de nuestros pecados con su verdadera enmienda, la unión de unos con otros y la verdadera renovación de nuestra vida cristiana individual y colectiva, basada en Jesucristo, único fundamento indestructible de todo lo bueno, de todo lo bello, de todo lo santo (32).

---

(32) Dos libros inapreciables con relación a nuestro tema son: *La Esperanza Ecu­ménica de la Iglesia*, por Juan M. Igartua (BAC, vols. 305 y 306, Madrid, 1970) y *El Compromiso Temporal, Política para Católicos*, de José M. Lladó (Ed. Cedro, Barcelona, 1972). En el primero, a través de los documentos de la Iglesia, amplia y científicamente citados, se prueba el porvenir esperanzador de la Iglesia; en el segundo, se estudian: primero, el ordenamiento político-social cristiano y segundo, los ordenamientos político-sociales anticristianos. En sus 27 capítulos tiene una breve, honda y segurísima introducción doctrinal, y después una serie de pasajes del Magisterio de la Iglesia, 959 en total, que confirman la doctrina, muy bien escogidos y citados. Los dos libros son dos instrumentos de estudio y trabajo.